

UNA POSESIÓN DEMONÍACA

Pastor Oscar Arocha

27 de Abril, 2008

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.

Lucas 8:26-29

La entrada de Cristo a este mundo caído fue con este propósito: La gloria de Dios, y la salvación de los hombres, o como fue dicho por el mismo Señor Jesús: Yo he venido a buscar y salvar, de manera que cuando uno lee una narración como esta, hay que traer de nuevo a nuestras mentes Su objetivo, y esto ayudaría a un mejor entendimiento de las Escrituras, ya que si uno lee sin eso parecería que su arribo a las costas de Gadara fue accidental, nótese: “Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea.” O que habiendo tenido un mal tiempo en su travesía llegar aquí como medida de refugio: “Mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban.” (v23). Pero el asunto no siempre es como parece, sino que donde quiera que haya uno de sus elegidos, Jesús irá a salvarlo, y nadie le podrá detener en su búsqueda, aun se levante el mar rugiendo con toda su furia. Helo, pues, aquí en su labor salvadora. Satanás y todos sus demonios pudieran esclavizarlo, y casi matarlo, hasta que Cristo lo permita, porque llegará el día en que encontrará a todos cada uno dé los Suyos, y los libertará de la esclavitud demoníaca. Esta historia así lo enseña.

El sermón será así: **Uno**, La mísera condición del Gadareno (v26-27). **Dos**, La artimaña del Demonio contra Jesús (v28-29).

I. LA MISERABLE CONDICIÓN DE ESTE GADARENO

Dos partes: La causa de su miseria (v27), y su miseria (v27).

La causa de su miseria. Leemos: “Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo.” (v27). Cuando se lee esta historia será evidente el empeño de Jesús en buscar a los pecadores, o que trabaja de manera incesante por hacer el bien, y libertar a los que están esclavizados por el diablo. Estando en Galilea enfocó sus ojos de amor en la orilla opuesta, porque allí estaba siendo necesitado, las miserias de los escogidos son como un clamor silente por la salvación. El endemoniado no pidió ayuda, Jesús de propia iniciativa fue hacia él. El diablo pudiera cansarse de hacer maldad, pero Cristo no se cansa de hacer el bien.

Ahora note esto: “Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado.” Tan pronto como bajo del bote, el demonio se dio cuenta de las buenas intenciones de Cristo, y de inmediato vino a su encuentro, y luego se nota que trató de resguardar su posesión de años. El hombre estaba endemoniado, tal fue la causa de su miserable condición. Una nota a destacar es que las cadenas del diablo son invisible, no puede verse con los ojos de la cara. Sus familiares y conocidos veían un hombre loco, que vivía en los sepulcros, y por eso lo encierran, cuando lo cierto es que fue morada de un espíritu malo. La caridad humana lo trató así por amor y justicia. El amor, para que no se hiciera daño, y justicia evitar que hiriera a otros.

Su estado miserable. Eso es dicho así: “Endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.... Hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.” (v27,29). El cuadro frente a nuestros ojos es sencillamente Espantoso, y lo terrible de esto es: Que el diablo es más cruel y tiránico donde ha sido más obedecido. Este pobre hombre estaba endemoniado, y se ve que donde Satanás ha tomado las riendas o la voluntad de una persona, esa persona no tendrá ni un sólo instante libre de hacer la suya; no podrá hacer nada, absolutamente nada de su propia cuenta. Es un esclavo extremadamente esclavizado, note: “No vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.” (v27). Después que uno se baña lo primero que se hace es vestirse, eso es casi instintivo, pero en este hombre eso se había ido. Suponemos que no se bañaba. Fue total esclavitud, desprovisto de los instintos naturales. Peor que un animal.

No podemos seguir sin dar acciones de gracias al Señor, que nos ha librado de los daños corporales que el diablo pudiera hacernos si no fuese restringido, y estudiamos este cuadro sin estar esclavizados, y que en Cristo estamos inmunizados: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.” (1Jn.5:18). Entonces es muy triste que todavía muchos se consideran a salvo de esta tiranía mental, porque se consideran a ellos mismos en buena condición espiritual, libre de las sugerencias de pecados groseros o escandalosos, y mucho más de cometerlos. Esos son hombres vanos, que se animan a ellos mismos con falsos y vanos consuelos. Si eso no ha caído sobre ellos, es por la sencilla razón que Dios no lo ha permitido, y los más sabio sería que se inmunicen en Cristo, y se pongan bajo protección divina.

Más ataduras. Leemos: “Ni moraba en casa, sino en los sepulcros.” (v27). En casos como estos las cadenas del diablo sobre una persona son más fuerte de las que puede hacer el hombre, o que los familiares pudieran haberlo encerrado en su casa, pero no por mucho tiempo, los lazos invisibles del diablo lo empujaban a vivir en el cementerio y allí terminaba. No hay fuerza corporal que pueda resistir las de un espíritu. El hombre no puede romper esta clase de cadenas, y si esta clase de personas mueren sin Cristo estarían castigadas y amarrados por toda la eternidad. Cuan fuerte es la cadena del diablo, sólo el Espíritu de Cristo puede romperlas, nadie más. Oiga como les llama el lenguaje bíblico: “Principados, potestades, los poderes de este mundo de tinieblas, huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” (Efe.6:12). Su poder trasciende el curso ordinario de la naturaleza. Así que, vuelvo sobre el punto: “Ni moraba en casa, sino en los sepulcros.” El hombre era llevado aborrecer esta vida, quizás un fuerte deseo de morir, y no sería extraño, pues el diablo es homicida desde el principio. La lucha de cualquier hombre contra los demonios es desigual, lo cual a su vez destaca la misericordiosa y continua protección con que Dios restringe los malévolos designios del diablo y sus demonios. Ellos tienen mucho poder y abundante malicia; no obstante, estamos en manos seguras. Sí, Satanás tiene mucho poder, pero no puede romper la indestructible cadena de fe que nos une a Cristo.

Seguimos leyendo: “Le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.” (v29). No era el hombre quien rompía estas cadenas, sino el espíritu demoníaco que lo poseía. Fue empujado lejos de sus sustentos, en “los desiertos” no hay comida, ni nadie que ayude. Satanás tiene mucho poder y malicia contra nosotros. Aquí resalta que nadie puede quitar la vida de una persona, sino sólo Dios. El diablo con todo su poder y ejercito no puede matar cuando quiera, sino sólo si Cristo se lo permite, no puede meter la espada mortal, aunque el hombre sí suicidarse. Vea, pues, que el diablo guste que el hombre se aleje de los demás y quiera vivir sólo, le sería más fácil quitarle la vida. Satanás gusta de la soledad, en cambio Dios gusta la sociedad: “Tú habitas entre las alabanzas de Israel.” (Sal.22:3); o donde hay mucha gente.

Leo de nuevo: “Le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.” La familia lo amarraba como medida de protección, en cambio el diablo lo soltaba, no para ayudarlo, sino para tener más probabilidad de hacerle daño. Esto aplica a los hijos, no siempre tus padres te ponen restricciones para hacerte daño, sino para protegerte de la maldad del mundo. Resalta aquí que el endemoniado podía huir de sus amigos, no de su carcelero;. Estando suelto estaba esclavizado. Enfocamos el cuadro: “Era impelido por el demonio.” (v29). No por presión

o fuerza, sino que el demonio ponía pensamientos torturantes, le mete miedo o qué hacer, y él ejecutaba su voluntad cautiva. El diablo era jefe de su mente. Le hacía ver peligro donde no había, y seguridad donde había peligro, de ese modo lo controlaba. Es como el viento en combinación con la vela del barco, lo empuja en una dirección. De manera semejante las ideas demoníacas en su mente lo empujaban hacia el desierto o que allí se sentía seguro. No estaba seguro, sólo se sentía. Cuan peligrosa es la situación de quienes actúan sólo por lo que sienten.

II. LA ARTIMAÑA DEL DEMONIO CONTRA JESÚS

Leemos: “Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre...)” (v28-29). Satanás sabe muy bien que Cristo se deleita en salvar, y a eso vino, de ahí su grito de desespero, por su fuerte deseo de seguir esclavizando cruelmente este pobre hombre, pero Jesús tiene más deseo y poder de libertar que el diablo de tiranizar. El Señor Jesús puede y quiere salvar. A todo esto el endemoniado como hombre no ha dicho una palabra, sino que el demonio habla en él, y se evidencia que la sentencia divina está escrita en el corazón de los demonios: “Dios, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.” (Jud.1:6). Están bajo la soberanía o gobierno de Cristo; aprisionados, no pueden convertirse aun lo quieran.

Enfocamos: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.” (v28). El cuadro alienta nuestra fe, el rey del terror y las tinieblas temblando frente a Cristo, lo vio como enemigo. Hoy en día hay muchos así, ven a Cristo como un perjuicio no como un Salvador. El poder soberano del Señor Jesús pone los demonios a temblar. Esta escena ilustra cómo reaccionarán los que hoy rechazan su oferta de salvación, el día que Jesús vuelva: “Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.” (Lc.23:30). Así que, nadie se sorprenda de esta reacción del diablo y la postura que exhibió: “Postrándose a sus pies exclamó a gran voz.” Hasta ahora Jesús no le ha hablado, pero el demonio sabía muy bien lo que el Señor le mandaría. Aquí hay una diferencia destacar, la diferencia de espíritu, cuando una persona es guiada por un espíritu malo, adora a Cristo con espíritu de esclavitud, miedo al castigo como este demonio; en cambio el verdadero Creyente adora con espíritu de un hijo: “Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor.” (Sal.2:11). La adoración del impío y el demonio es sólo de forma, postrado ante Cristo sin adorarle de corazón, quería seguir haciendo maldad; vio a Cristo como su atormentador, no como Señor y Salvador. No mostró gozo.

Oigamos su grito: “Jesús, Hijo del Dios Altísimo. Te ruego que no me atormentes.” Cuando una persona siente el cristianismo como pesada carga es que está siendo tentada por un espíritu demoníaco. Si no fuera porque el pasaje identifica quién habla, parecería la confesión de un verdadero Creyente, pero no, lo dijo un demonio. Fue la misma confesión de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” (Mt.16:16). Entonces se puede decir que aun los demonios pueden hacer declaraciones santas. Dicho de otro modo, que un malvado y cruel corazón puede tener hermosas y nobles declaraciones. No serán nunca las declaraciones santas lo que traerían consuelo al alma, sino el hacer la voluntad de Cristo. Como está escrito: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica.” (1Co.8:1). Es vital estar poseído con la Gracia que da poder para aplicar sus meritos en nuestras vidas, y ser movidos a una alegre obediencia.

Leamos de nuevo: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?” Por un lado lo elogia, y por el otro lo rechaza. Y no podía ser diferente, ya que el Señor Jesús es soberano en los cielos y en la tierra. En parte el demonio tenía razón, porque ningún mal espíritu tiene parte con Cristo o no debiera meterse o dañar a los elegidos de Dios, y he aquí este gadareno había estado endemoniado, pero fue un elegido, y como tal Cristo navegó hasta la costa de Gadara hasta encontrarlo y salvarlo. Lo que vemos es clara escena de lo que Cristo ha dicho: “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mt.25:40). O que una ofensa contra un Cristiano es una ofensa contra el Señor Jesús. Adicionalmente destacamos un contraste, que el mismo que se postró y reconoció la soberanía de Cristo es la misma voz que dice: “Te ruego que no me atormentes.” Sólo un demonio puede ver maldad o tropiezo en el Salvador Cristo Jesús. Además se nota la veracidad del

dicho: El ladrón juzga según su condición. Por mucho tiempo el demonio había torturado este pobre hombre, y ahora que Cristo viene a salvarlo, lo considera en su contra. Había hecho mucha maldad y ahora teme que la justicia se cobre la crueldad y tortura que había hecho. Cuando una persona es guiada mayormente por sus sentidos, fácilmente piensa en tortura, ya que ha estado violando su propia conciencia.

Fue un combate cuerpo a cuerpo, y como siempre el Señor liberta a uno de Sus elegidos de horrenda esclavitud, y finalmente Jesús triunfó: “Y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo.” (v35).

Hoy vimos un caso de Horrenda esclavitud, se expuso así: Uno, La mísera condición del Gadareno; y a su vez en dos partes: La causa de su miseria, y los detalles de su miseria. Dos, La artimaña del Demonio contra Jesús. En resumen se destacó: Que Satanás se emplea a fondo para esclavizar los hombres, pero Jesús tiene más deseo y poder de libertar que el diablo de tiranizar. Más aun, que Cristo está empeñado en buscar a los elegidos, o libertar a los que están esclavizados por el diablo.

APLICACIÓN

1. Amigo: Si tú no quieres venir a Cristo es porque estás influenciado por un espíritu demoníaco. Espero que te haya sido muy claro que sólo los demonios son enemigos de Cristo, y por esa razón el Señor ha pronunciado esta terrible sentencia: “El que rehúsa creer en el hijo no vera la vida, sino que la ira de Dios está sobre el.” (Jn.3:36). Nadie en los cielos o en la tierra tiene poder para revocar esta sentencia, y te ruego que pongas de tu parte, o que no quieras tú morir con los demonios. Tengo para decirte que Dios no dio a los demonios la capacidad de convertirse, pero a ti sí; sólo es necesario que tú quieras. Pero si pudiendo no lo haces, entonces es justo que te digamos que estas siendo peor que un demonio. Por tanto, te exhorto: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.” (Hech.16:31).

2. Amigo: Es, pues, tu deber y necesidad, que si la predicación te ha persuadido, que vengas a Cristo. Tú tienes varias razones para venir: Es vitalmente importante para ti que te “conviertas de las tinieblas a la luz; de la potestad de Satanás a Dios;” que el Diablo no sea tu jefe, sino Cristo, y seas librado de la terrible condenación que viene por causa de incredulidad. Entonces, haz esto: “Lava tus pecados, invocando su nombre.” (Hech.22:16).

AMÉN